

ct

Desatando a tres hermanas

de
Pepa Sarsa

(fragmento en castellano)

ANTÓN

¿Qué ocurre?

JUAN

Ha aparecido el chófer.

ANTÓN

¿Cuándo?

JUAN

No lo sé, hace un rato, creo... yo pasaba delante del banco de piedra cuando lo he visto caído en el suelo, herido y con la mirada extraviada.

ANTÓN

¿ Grave?

JUAN

No lo parece, pero hace mucho que no soy médico, ya lo sabes.

ANTÓN

Este sistema no funciona. Hay que cambiar el procedimiento... seguir con la vieja escuela.

JUAN

No, eso nunca... estamos ante una nueva manera y este es un punto de inflexión. Ten fe.

ANTÓN

No sé... cada vez están peor.

JUAN

A veces para avanzar dos pasos, hay que dar uno hacia atrás. No digas nada todavía, espera...

ANTÓN

Acompáñame, vamos a ver cómo está.

Antón y Juan llegan al banco, levantan con cuidado al chófer que sigue medio inconsciente, lo tapan con un costal y se aproximan a la trasera del establo. Antón saca la llave, intenta abrir con ella, pero no funciona, prueba de nuevo y así varias veces sin que la puerta se abra. Alarmado Antón golpea la puerta, da voces (ad libitum) pero nadie parece oírle.

Entran Viejo 2, Mujer 1, 2 y 3 al establo iluminado por la lámpara de camping gas.

MUJER 3

¿Dónde está el chófer?

MUJER 2

Viejo ¿dónde te has metido?

VIEJO 2

Ese idiota se lo ha llevado...

MUJER 3

Y yo ¿qué hago ahora? Me he quedado sin darle su merecido.

MUJER 1

A lo mejor se lo ha llevado al árbol.

MUJER 2

Sí, a presentarle sus respetos.

VIEJO 2

Hay que encontrarlo antes de que...

En off se oyen los golpes en la puerta y la voz de Antón llamando; es como si retomáramos la escena anterior, pero desde dentro del establo; golpes y llamadas (de nuevo ad libitum) interrumpen las frases del siguiente diálogo.

MUJER 1

(Muy asustada) ¡¡ Es Antón!!

MUJER 2

¿Y qué? No le abrimos y en paz.

MUJER 3

Yo quiero cargarme al chófer.

VIEJO 2

No digas barbaridades, además ya no puedes... no está.

MUJER 3

El viejo charlatán se lo ha dicho a Antón.

MUJER 2

Si preguntan... ni media palabra.

MUJER 3

Nadie sabe que fuimos nosotros...

MUJER 2

(A Mujer 1) Y tú... chitón.

MUJER 1

Te juro que no diré nada... me quiero ir...

MUJER 3

Vamos al árbol, seguro que están allí.

MUJER 2

No debemos salir, quién sabe lo que ha hecho el Viejo con él... vámonos a dormir, mañana será otro día.

VIEJO 2

Sí, mejor, ya nos enteraremos de lo que ha ocurrido con el chófer.

Llevándose la lámpara se dirigen hacia un pasillo que comunica con las dependencias internas de la casa principal.

En la puerta de la calle Irene está pintando el viejo arcón del que ha sacado los objetos que había en él, entre ellos el álbum que ojeó Mujer 1. Se acerca Olga con una cesta.

OLGA

(Señalando la cesta) ¿Sabes lo que hay aquí?

IRENE

Unos billetes para volver a casa.

OLGA

¡Los primeros huevos que han puesto las gallinas!

IRENE

Mira qué bien, ya podemos abrir una tienda.

OLGA

Irene ¿qué te ocurre? Estás siempre enfurruñada, me gustaría tanto que fueras feliz.

IRENE

Aquí no podré serlo nunca... y después de lo que sé menos.

OLGA

A ver ¿qué has descubierto esta vez?

Llega Marta manipulando el móvil para comprobar una vez más que no funciona.

IRENE

No te rías.

OLGA

Vale, no lo haré.

IRENE

He visto a un hombre, creo que era el chófer.

MARTA

¿Y qué le has dicho?

IRENE

Nada.

OLGA

¿Y dónde estaba?

IRENE

Lejos, pero, aunque le hubiera hablado, no habría podido oírme.

MARTA

Déjate de misterios... ¿era o no era el chófer?

IRENE

Creo que sí.

MARTA

Ya estamos con tus suposiciones... ¿te dijo alguien que lo era?

IRENE

No.

OLGA

¿Entonces...?

IRENE

Lo vi, yo estaba escondida detrás de un árbol. Antón y Juan se lo llevaban en un saco.

Breve pausa.

MARTA

Por cierto, ¿qué te parece lo que dijo Antón el otro día?

OLGA

¿Lo del príncipe Hamlet y su padre muerto?

IRENE

¡Vaya cosa más tonta! Ya sabía la historia, la dimos en el colegio... me gustaba más la de una tía que se disfraza de abogado.

OLGA

Me sorprendió eso de las casas vacías.

MARTA

Pues a mí me enfadó que me dijera que no podía hablar con Juan.

OLGA

No te dijo eso.

MARTA

Si no recuerdo mal me ordenó que no uniera mi destino al suyo... ¿a él qué le importa lo que hagamos? Ni que fuera nuestro padre. Se toma demasiadas confianzas ¿qué sabrá él? No me gusta esa actitud protectora que cree tener sobre nosotras.

OLGA

No estoy de acuerdo, simplemente quiso decir que debes elegir, no aceptar lo que otros decidan por ti... y tiene razón.

MARTA

¿Cómo dices eso cuando tú cuidas a Irene porque se lo prometiste a papá?

OLGA

Sólo hasta que se haga mayor, entonces será mi turno para hacer lo que yo quiera.

MARTA

Puede que ya sea demasiado tarde.

IRENE

Yo soy la única que no ha podido elegir, estoy aquí obligada por vosotras.

OLGA

Y nosotras por las circunstancias.

MARTA

No caigáis en la trampa de Antón, siempre preguntando lo que no le incumbe, hablando de ficciones absurdas, no me gusta... pretende enfrentarnos.

IRENE

No es cierto, lo hace porque nos aprecia. ¿Creéis que todo el mundo lo hace?

MARTA

¿El qué?

IRENE

Elegir lo que quiere hacer con su vida.

OLGA

No lo sé, en nuestro caso no ha sido así.

MARTA

Nosotras encontramos muchos más obstáculos que los demás, es muy difícil superarlos...y seguir intentándolo es agotador.

IRENE

O sea que estás harta de que tu novio no quiera tener hijos.

MARTA

¿A ti quién te ha dicho...?

OLGA

Deja a Marta y no te metas en sus asuntos.

IRENE

Pues yo elijo ir hacia atrás.

OLGA

Por favor, Irene, me estás levantando dolor de cabeza, deja el tema de una vez y pon la mesa, vamos a cenar.

IRENE

El día que yo pueda escoger...

Irene pone la mesa mientras Marta manipula el móvil y Olga mira pensativa al frente.

Antón y Juan, en el salón de la casa de Antón, curan al chófer que está tumbado en un catre.

ANTÓN

¿Qué opinas?

JUAN

Son unas heridas aparatosas, pero no muy profundas, creo que algo podremos hacer.

Antón abre un botiquín y saca elementos para la cura.

ANTÓN

Con esto y un poco de suerte quizá no haya que llevarlo fuera del pueblo.

JUAN

Esperemos.

ANTÓN

Es una falta muy grave y no hay excusa posible.

JUAN

Tienen miedo y se vuelven agresivos.

ANTÓN

Deberías intentar que se relajaran un poco.

JUAN

¿Yo? Soy uno de ellos, a veces me da la impresión que lo olvidas.

ANTÓN

Si no te hubiera ocurrido aquello, no estarías aquí.

JUAN

Dejar sin vida a quien más quería es algo que siempre llevaré conmigo.

ANTÓN

Todos cometemos errores...

JUAN

Esa tarde yo conducía borracho, como siempre.

ANTÓN

No seas tan duro contigo mismo, debes perdonarte.

JUAN

¿Tienes vendas?

Antón rebusca en el botiquín, se las da y en silencio siguen con la cura.

Marta, sentada sobre una piedra en el margen de un camino polvoriento, está escribiendo.

MARTA

... No es posible que hayas olvidado todo lo que hemos vivido juntos ... y, sin embargo, creo que ya no quieres saber nada de mí... no te has puesto en contacto conmigo desde la última vez que hablamos por teléfono...

Se acerca Juan.

JUAN

Hola ¿qué estás escribiendo, poesía?

MARTA

No, una carta... con tintes un tanto melancólicos.

JUAN

La melancolía es la alegría de estar triste...

MARTA

Yo prefiero reír, pero en estos momentos no me resulta fácil.

JUAN

En la fiesta estabas contenta, ¿qué te pasa?... disculpa mi indiscreción, a veces los impulsos me llevan... te dejo a solas con tu carta.

MARTA

No, no te vayas, debo olvidar este papel y a quien iba dirigido.

Marta arroja la carta al suelo. Juan la coge y forma un avión que lanza sobre el campo colindante.

JUAN

Así ya no la volverás a ver, las espigas la tapan y la lluvia lavará la tinta de tu melancolía.

MARTA

Ojalá venga un rayo de fuego y queme todo el pueblo... perdona, no quería decir eso, yo también me dejo llevar... por cierto, no podré prestarte mi móvil para que llames a tu hijo, se me rompió el otro día.

JUAN

Ni siquiera sabría a qué número llamarle... hace mucho que no le veo.

MARTA

Sí, ya me lo dijiste, ¿y no te da pena no verlo de vez en cuando?

JUAN

Claro, pero no parece que le importe mucho...

MARTA

¿Y tu pareja?

JUAN

Se desvaneció como el viento... Antes de venir aquí yo trabajaba mucho, demasiado y mi cabeza no lo supo resistir.

MARTA

¿Ahora estás mejor?

JUAN

Sí, pero no quiero entristecerte más, ¿damos un paseo? Hace una tarde tan transparente y pronto se pondrá el sol. Un foco brillante sólo para nosotros dos.

*Marta y Juan se dirigen hacia el camino del fondo, él le toma de la mano.
Viejo I está abrazado al tronco del árbol, de vez en cuando lo huele y aspira como si quisiera respirar su perfume.*

VIEJO 1

A pesar de lo que ocurra con nosotros, la vida seguirá siendo como ha sido siempre, porque la vida no cambia, siempre es la misma, tú seguirás hundiendo tus raíces hasta encontrar el fuego que abraza tus hojas en otoño. La tierra y sus leyes inalterables nunca serán conocidas por los blancos sayones que ayer, una vez más, hundían sus dedos en sangre caliente derramada, pues al animal herido es fácil encarcelar y reducir a cascajos. Vencido tras los hierros el desamparado enemigo, los perturbados pintan letreros en los muros de sus dormitorios, emponzoñando sus sueños de deseos imposibles; ávidos de lacrar puertas y ventanas, niegan la luz que tu tronco empapa. ¿A dónde ir que no nos atrapen sus garras, en qué lugar nos libremos de sus desvaríos, cómo impedir que sigan clausurando esas bocanadas de aire que nos susurran mundos intermitentes?

Entra Irene jugueteando con una piedra pintada de colores.

IRENE

Hola ¿sabes dónde está Antón? He ido varias veces a su casa, pero no contesta. ¿Por qué no viniste a la fiesta? Te invité...

VIEJO 1

Todo se desmorona... estas montañas van perdiendo la tierra que las sustenta, las plantas que crecen en ella mueren sin remedio, bajo el suelo se abren brechas que muestran el vacío... igual le sucede a mi cuerpo, cada noche mi piel se levanta, tiras y tiras de membrana que se elevan sin nada que las sostenga mostrando debajo, envueltos en aire, pozos negros ... corre, avisa que el valle está enfermando sin remedio, sin nadie que lo cure.

IRENE

Nunca entiendo lo que me dices.

VIEJO 1

Mejor.

Las tres hermanas están sentadas a la mesa: Olga limpia y poda una planta, Marta lee e Irene trata de dibujar en una piedra.

IRENE

Dice el viejo del árbol que el valle se está derrumbando.

MARTA

¿Por qué hablas con él? Ni siquiera vino a la fiesta.

IRENE

Antón dice que es por la sequía que ha marchitado todo... estaba raro.

OLGA

¿Quién?

IRENE

Antón.

OLGA

¿Ya estás con tus suposiciones otra vez?

IRENE

Creo que ocultaba algo... le vi llevando un saco.

MARTA

Claro porque es el hombre del saco ¿no lo sabías?...

IRENE

¡No digas eso, me da miedo!

MARTA

Con vuestra palabrería no me dejáis concentrarme en estos poemas.

OLGA

¿Desde cuándo eres aficionada a la poesía?

MARTA

Estos me los ha dado Juan, escribe muy bien.

IRENE

El otro día soñé que el aire a mi alrededor se espesaba, se hacía denso como una gelatina y sobre un líquido oscuro flotaba un cuerpo oscuro... yo nadaba a contracorriente intentando alejarme, pero Antón me lo impedía hundiéndome cada vez más. Nunca había tenido una pesadilla así... desde que estamos aquí todo parece corromperse, como aquel queso que al pudrirse en la alacena tenía dentro vendas azules.

OLGA

Qué cosas dices... eso no son más que aprensiones de niña mimada, a partir de mañana me ayudarás, hay muchas cosas que hacer y tú tienes demasiado tiempo libre.

IRENE

Antón dice que hay animales sueltos por el campo y que los guardan en el pueblo por la noche, pero yo no he visto ninguno... que el valle está hueco por dentro, pero hay árboles y plantas... todo lo que está a nuestro alrededor lo contradice.

MARTA

¿Vas a dejar de decir tonterías?

Irene se levanta y comienza a andar hacia atrás cada vez más deprisa, dando vueltas alrededor de la mesa. Marta la detiene y le entrega una planta.

MARTA

¡Basta! Ve al huerto y plántala junto al pozo.

IRENE

No, está a punto de anochecer, tengo miedo.

MARTA

¡Hazlo, ahora!

Irene, a regañadientes, recoge la planta y sale.

OLGA

Mujer, tampoco había que ser tan drástica.

MARTA

Esas niñerías de Irene es mejor atajarlas desde el principio. Además, cuando empieza a andar hacia atrás le puede provocar... ya sabes.

OLGA

Últimamente casi no tiene. Todavía es muy joven, confío que aquí todo eso desaparezca. Pero me preocupa...

MARTA

Sí, ya me he dado cuenta.

OLGA

Dime ¿qué te parece Juan? Se te ve contenta cuando estás con él.

MARTA

Es una persona sorprendente, escribe muy bien y cuando habla, se nota que es sensible y muy culto.

OLGA

Me pareció que también estaba a gusto contigo, ¿tiene pareja?

MARTA

No... un hijo que no ve desde hace tiempo.

OLGA

¿Te gusta?

MARTA

Me siento sola, con él creo podría vivir aquí o donde fuera... ¿por qué no?

Se oyen campanadas a lo lejos. Llega Irene con la planta en la mano.

MARTA

¿Por qué no has hecho lo que te he dicho?

IRENE

Estaba al lado del pozo y, de repente, se ha asomado por el pretil la mujer que vino a la fiesta... me

ha mirado y ha empezado a reírse a carcajadas, no tenía dientes y luego me ha tirado una piedra.

MARTA

¿Qué le has dicho?

IRENE

Nada... siempre crees que tengo la culpa de todo y es justo lo contrario.

OLGA

¿Te ha hecho daño?

IRENE

No... en la fiesta se escondió en el arcón.

OLGA

¿Por qué?

IRENE

No sé, es muy rara, todo aquí es extraño, como si le hubieran dado la vuelta al mapa y este pueblo estuviera en el lado del revés... no me siento segura.

OLGA

Mañana pondremos la planta ...vamos a cenar.

IRENE

No tengo hambre...

MARTA

Olga ha cocinado una cosa que te gusta mucho.

IRENE

Me da igual... me voy a la cama.

Irene rebusca en su bolsillo y saca la fotografía.

¿Sabéis quién es éste con un montón de años menos?

Olga y Marta se acercan, miran la foto y después niegan con la cabeza.

¡Es el chófer y la foto estaba en el álbum del arcón!

OLGA

¿Cómo sabes que es él si no lo has visto nunca?

IRENE

Os dije que lo vi de lejos... pero no me hicisteis caso, como siempre. Pero yo sé que es él de joven.